

Una revisión del caso del “Hombre de las ratas”

Juan Pablo Lucchelli¹

1. Psiquiatra responsable Centre Médico-psychologique pour enfants de La Courneuve, Hôpital Ville-Evrard, Francia.

Autor correspondiente: Juan Pablo Lucchelli, E-mail: lucchelli@hotmail.com

Resumen

Nos centraremos en uno de los casos clave analizados por Freud, que denominó el “Hombre de las ratas” (nombre ficticio del paciente Ernst Lanzer) y analizado como una “neurosis obsesiva”. Como en el caso de Dora y la histeria, en éste caso clínico Freud pretende describir el prototipo de la neurosis obsesiva en el que no falta ningún elemento. Todo está allí: pensamientos sexuales prohibidos que obsesionan al sujeto, pensamientos agresivos hacia las personas que ama (especialmente su novia y su propio padre), el sentido del deber y la deuda que se imponen en forma de una costosa restricción, etc. Sin embargo, un examen cuidadoso de los síntomas y del comportamiento del paciente, tanto en su vida diaria como con su terapeuta, nos permite preguntarnos si se trata realmente de un trastorno “neurótico” y no de una patología diferente, especialmente en relación con los trastornos psicóticos. Aunque el diagnóstico de Freud de neurosis obsesiva puede evocar el actual trastorno obsesivo-compulsivo, se deben considerar otras patologías y comorbilidades que relativizarían el diagnóstico principal.

Palabras clave: Freud - Neurosis - obsesiva - Esquizofrenia - Automatismo mental - Hombre de las ratas - Psicoanálisis.

RAT MAN. A REVIEW

Abstract

We will focus on one of the key cases analyzed by Freud, the one he himself named the “Rat Man” (fictional name for patient Ernst Lanzer) and analyzed as an “obsessive neurosis”. As in the Dora case, in this clinical case Freud intends to describe the prototype of obsessive neurosis in which no element is missing. Everything is there: sexual and forbidden thoughts that obsess the subject, aggressive thoughts towards the people he loves (especially the one called the “lady” and his own father), the sense of duty and debt that are imposed in the form of an expensive constraint, etc. However, a careful examination of the patient’s symptoms and behavior both in his daily life and with his therapist allows us to ask ourselves whether this is really a “neurotic” disorder and not a different pathology, particularly in relation to psychotic disorders. Although Freud’s diagnosis of obsessive neurosis may evoke the current obsessive-compulsive disorder, other pathologies and comorbidities that would relativize the main diagnosis must be considered.

Keywords: Freud - Obsessive neurosis - Schizophrenia - Mental automatism – Psychoanalysis - “Rat Man”.

Introducción

Nos centraremos en uno de los casos clave analizados por Freud, que él mismo denominó el “Hombre de las ratas” (nombre ficticio del paciente Ernst Lanzer). Como en el caso de Dora y la histeria, en éste caso clínico Freud pretende describir el prototipo de neurosis obsesiva en el que no falta ningún elemento. Todo está presente: pensamientos sexuales prohibidos que obsesionan al sujeto, pensamientos agresivos hacia las personas que ama (especialmente su novia y su propio padre), el sentido del deber y la deuda que se imponen en forma de una costosa restricción, etc. Sin embargo, un examen cuidadoso de los síntomas y del comportamiento del paciente, tanto en su vida diaria como con su terapeuta, nos permite preguntarnos si se trata realmente de un trastorno “neurótico” y no de una patología diferente, especialmente en relación con los trastornos psicóticos. Aunque el diagnóstico de Freud de neurosis obsesiva puede evocar el actual trastorno obsesivo-compulsivo, se deben considerar otras patologías y comorbilidades que relativizarían el diagnóstico principal.

El caso

Nos centraremos en uno de los principales casos analizados por Freud diagnosticó la afección de Lanzer como una “neurosis obsesiva” (1). Para entender mejor el caso clínico, nos centraremos tanto en el caso clínico publicado por el autor como “Observaciones sobre un caso de neurosis obsesiva (El Hombre de las ratas)”, publicado en alemán en 1909, como en las notas inéditas, a saber, el “*Journal d’un analyse*” (2), que se hicieron públicas después de la muerte de Freud.

Ernst Lanzer visitó a Freud por primera vez el 1 de octubre de 1907. Lo consultó porque había leído uno de sus textos, y porque sufría de obsesiones y aprensiones, cuyo contenido consistía en el temor de que le sucediera una desgracia a las personas que amaba. El consultante era un abogado de 29 años de edad, cuyos estudios se habían visto retardados precisamente por sus obsesiones, que habían comenzado alrededor de los 20 años. Es muy notable que Lanzer pudiera confiar muy rápidamente a Freud, incluso sus sentimientos y experiencias más íntimas. El joven había ido a ver a Freud aquejado de una gran ansiedad ligada a una serie de mandatos patológicos que se había impuesto a sí mismo en relación con una “deuda” irrisoria que adquirió una dimensión desproporcionada en sus preocupaciones y, sobre todo, con ramificaciones bastante sorprendentes. Freud señala también en su escrito que, aunque encuentra el inventario completo de una neurosis, “hay algo más, una especie de formación delirante con un contenido extraño: los padres del niño (estos son recuerdos de su infancia) conocerían sus pensamientos, porque los expresaría sin escuchar sus palabras” (1, p. 205). La explicación del fundador del psicoanálisis nos parece un tanto simplista porque, después de haber notado la naturaleza extraña y atípica de la historia afirma: “Digo mis pensamientos

sin escucharme”, suena como una proyección fuera de nuestra propia hipótesis de que tenemos pensamientos sin saberlo; hay una percepción endopsíquica de lo reprimido” (1, p. 205). Además, también afirma que se trata de una “formación ilusoria”; y la palabra *delirium* aparece a menudo; al menos once veces en el texto citado (1, pp. 205, 211, 237-239, 243-245, 251, 259, 260).

También se observan en el paciente una serie de comportamientos extraños que Freud pone rápidamente en la cuenta de “transferencias”, por la sencilla razón de que incluyen a la persona del terapeuta. Así, durante la segunda sesión, después de que el paciente le ha hablado de la famosa tortura con ratas, que da nombre al caso clínico en el que el verdugo sería identificado con un “capitán cruel” que había contado la historia de esta tortura, Freud dice: “En un momento dado, como le señalo que yo no soy cruel, reacciona llamándose ‘mi capitán’ (2, p. 53) varias veces” (1, p. 209). De hecho, una serie casi interminable de “transferencias” tiene lugar durante el tratamiento con Freud, especialmente en forma de “fantasías”, es decir, imaginaciones muy hostiles con contenido sexual que llegan a la mente del joven contra su voluntad.

Otro elemento del caso que llama la atención de Freud es una especie de “... compulsión por entender: se obligó a comprender exactamente todas las sílabas que se hablaban antes que él, como si un gran tesoro estuviera en peligro de escapársele. Por eso se preguntaba: “¿Qué has dicho?, “y cuando se le repetía la frase, le parecía que la primera vez sonó diferente, y se volvía muy desagradable [con su interlocutor]” (2, p. 215). Por otro lado, Freud señala en su comunicación: “una compulsión por comprender que lo hacía insostenible para toda su familia” (1, p. 222), fenómeno al que da una explicación un tanto forzada: “... la compulsión por comprender vuelve al primo, ya que son sus palabras las que tienen tanto valor para él” (2, p. 217).

Es interesante ver cómo, a partir de un momento dado, el tratamiento se estanca, se vuelve redundante, incluso se detiene (sesión del 2 de diciembre, es decir, a sólo dos meses desde el inicio). Freud señala entonces: “Es extraño, su convicción de que realmente sentía ira por su padre, aunque reconoce todas las razones lógicas de ello, no ha cambiado” (2, p. 217). Por lo tanto, la interpretación no produce los efectos esperados y, por el contrario, a veces asistimos a un diálogo de sordos, una especie de paráfrasis interpretativa de Freud.

Centrémonos ahora en un tema específico, planteado por el paciente durante la segunda sesión (2 de octubre). Freud transcribe los dichos del paciente: “A los seis años ya sufría de erecciones, y sé que un día fui a casa de mi madre a quejarme de ello (...) También tenía, en ese momento, la morbosa idea de que mis padres conocían mis pensamientos y, para explicarlo, pensé que había expresado mis pensamientos sin oírme hablar. Veo aquí el comienzo de mi enfermedad.” (1, pág. 203). En el *Journal...* en la sesión del 2 de octubre, puede leerse: “Desde los seis años sufrí de erecciones y sé que un día fui a ver a mi madre para quejarme de ellas. También sé que para esto

tuve que superar escrúpulos, porque sospechaba que tenían algo que ver con mi imaginación y mi curiosidad, y durante algún tiempo tuve la enfermiza idea de que mis padres conocían mis pensamientos, lo cual me expliqué asumiendo que los decía en voz alta, pero sin escucharlos yo mismo. Ese fue el comienzo de mi enfermedad" (2, p. 39). Esta afirmación difiere de otra hecha por el paciente durante la sexta sesión (8 de octubre), que Freud transcribió en su diario de la siguiente manera: "Debe contar una historia real sobre su corta edad. Recuerda que, a la edad de ocho años, había temido que sus padres adivinaran sus pensamientos. Básicamente, esta idea le fue fiel durante toda su vida ("*Diese Idee sei ihm eigentlich treu geblieben durchs weitere Leben*")" (2, p. 73). Precisemos, pues, que esta confesión, tratada por el paciente como "un hecho real", no es transcrita por Freud en el caso publicado. Además, como señala el traductor al francés, en la frase de la sexta sesión, la palabra utilizada por Freud en el Diario no es "infancia" (*Kindheit*) sino "juventud" (*Jugend*). Mientras que en el caso publicado Freud sólo conserva la noción de infancia (*Kindheit*), esta diferencia de término nos guiaría en la dirección de un fenómeno que no se limitaría a la infancia (6 años), como también indica el paciente (8 años). En la frase: "Básicamente, esta idea le fue fiel durante toda su vida", parece que Freud relata una afirmación del propio Lanzer, como lo indica el uso del subjuntivo "*sei*". Pero eso no sería todo, porque Lanzer no sólo sigue creyendo, sino que hace explícita esta creencia en voz alta. Normalmente, el término "*treu geblieben*" se refiere a personas, como en castellano "ser fiel a". Expresar la palabra "*Idee*" es extraño; esto es lo que explica el uso del adverbio "*eigentlich*", que puede traducirse como "estrictamente hablando". Así, esta formulación sería tomada directamente de Lanzer, que sabe que invierte la relación normal: uno permanece fiel a una idea (y no "una idea permanece fiel a usted"). Freud notifica estrictamente las palabras del paciente, y por lo tanto insiste en el hecho de que es esta inversión la que está en juego.

Como saben todos los lectores de este caso clínico, Freud interviene mucho con su paciente, y por una buena razón: tuvo que hacerlo por la gravedad de la patología. Sin embargo, el psicoanalista vienés interpreta discrecionalmente, como indica esta muestra: "Después de decirle que la rata es el pene, pasando por el gusano (...) se sumerge en un flujo real de ideas súbitas, no todas unidas entre sí, y la mayoría de ellas vienen del lado del deseo de su estructura" (2, p. 231). Es evidente que la interpretación fantaseosa de Freud no tiene ningún efecto en su paciente, excepto que engendra una avalancha de ideas desarticuladas. Pero eso no es todo, porque Freud añade este material que probablemente forma parte de la vida cotidiana del paciente: "Unos meses antes de que se formara esta idea, había conocido en la calle a una mujer a la que inmediatamente identificó como prostituta o, al menos, como una persona que tenía relaciones sexuales con el hombre que le acompañaba. Su sonrisa particular despertó en él la extraña idea de que su primo estaba en su cuerpo y que sus genitales estaban colocados detrás

de los de la mujer de tal manera que ella gozaba de cada coito. Entonces el primo, que estaba dentro de esta mujer, estalló en llamas de tal manera que hizo que explotara la persona" (2, p. 231-2). Afortunadamente, Freud limita su acción interpretativa, de lo contrario la interpretación de la transferencia habría sido interminable, como leemos en la sesión del 4 de enero: "Feliz. Muchas otras ideas, transferencias, etc., que no estamos interpretando en este momento" (2, p. 235). Los momentos delirantes llegan a la realidad cotidiana, y no sólo a las "transferencias" con Freud, como escribe el psicoanalista después de que el paciente habla de su estrecha relación con su propia hermana: "Después de haber estado ayer por un tiempo con su hermana en otra habitación, le dice a su cuñado: 'Mira, si Rita consigue tener un hijo en un plazo de nueve meses, no creas que es mío; soy inocente'". (2, p. 239); y Freud escribe: "Éste es su último delirio sobre su despreciable comportamiento, que él desacredita de una manera muy complicada". En otras palabras, estamos otra vez con una historia delirante y desorganizada al mismo tiempo. Finalmente, al final de las notas de Freud (6 y 7 de enero), se consigna un sueño que parece condensar toda la relación de Lanzer con Freud: "Feliz, sonriente y con una mirada inteligente, como si tuviera un truco en su bolso. Un sueño y algunos fragmentos: va al dentista para que le saquen un diente enfermo. Este saca uno, sólo que no es el verdadero, sino un diente vecino, que fue ligeramente afectado" (2, p. 241). Podríamos decir que con respecto al Hombre de las ratas Freud siempre arrancó el diente vecino, el no afectado. Es consciente de ello, porque él mismo escribe: "Larga interrupción, estado de ánimo extremadamente alegre, mucho material, conexiones. No hay solución" (2, p. 249); mientras que en el caso publicado se lee: "Una vez encontrada la solución, la obsesión por las ratas ha desaparecido" (1, p. 242). Sin embargo, según Freud, la "solución" reside en el descubrimiento de una fantasía de parto anal, estrechamente ligada al hecho de que la prima se había sometido a una ovariectomía bilateral (con la consecuente esterilidad). La famosa tortura de las ratas podría ser traducida como una fantasía de parto, lo que corresponde verdaderamente a las "teorías sexuales infantiles" descritas por Freud, en las que tanto hombres como mujeres pueden dar a luz.

Discusión

El diagnóstico de "neurosis obsesiva" es para Freud un problema complejo, como lo ejemplifica el honesto intercambio epistolar que tuvo lugar en el momento del análisis del Hombre de las ratas, entre aquel y Jung. No sólo se trataba allí de la discusión diagnóstica del caso de Otto Gross (sobre el que volveremos más adelante), sino que también vemos que Freud percibía que cuadros clínicos similares podían tener dos aspectos, ya sea en el sentido de una "neurosis" o en el de la esquizofrenia. La comorbilidad entre la "obsesión" ("trastorno obsesivo compulsivo") y los trastornos psicóticos es importante. Esta disquisición también ha interesado al

psicoanálisis post-freudiano: basta con referirse a los casos de neurosis obsesiva estudiados por el psicoanalista francés M. Bouvet, que dicho autor diagnosticó como “neurosis obsesivas”, mientras que estos especialistas habían diagnosticado como esquizofrénicos (3, p. 28). En el caso aparentemente típico de la neurosis obsesiva del Hombre de las ratas, no podemos evitar ver elementos clínicos que corresponderían a la psicosis y no a la neurosis. En primer lugar, Freud escribe varias veces que su paciente sufre una especie de “delirio”: ciertamente, la palabra utilizada por Freud es “*delirium*” y no “*Wahn*”, lo que habría expresado el aspecto menos categórico, en la medida en que “*delirium*” en alemán, contiene el significado de un trastorno de la conciencia que se puede encontrar en cualquier “estructura clínica”. Se ha podido conjeturar que el “delirio” presente en el paciente de Freud no es lo mismo que el delirio psicótico (*Wahn*) (4, p. 52). Obviamente, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿por qué Freud utiliza la palabra *Wahn* a la hora de analizar el caso ficticio de la “Gradiva”, estrictamente contemporáneo al análisis de Lanzer, mientras que en relación con este último, publicado un año después, prefiere la palabra “*delirium*”?

También es interesante recordar que en el caso del Hombre de las ratas, se produce una discusión entre paciente y terapeuta sobre el diagnóstico: el primero se refiere a una “desintegración de la personalidad” (2, p. 69) (*Zerfall der Persönlichkeit*), con lo que Freud estaría de acuerdo: a) en el *Diario...* dice que está de acuerdo con una “*Spaltung der Persönlichkeit*” (2, p. 71), una división de la personalidad (mientras que ésta no es la palabra utilizada por el paciente); b) mientras que en el caso publicado, Freud indica “Estoy totalmente de acuerdo con su noción de la desagregación de la personalidad” (1, p. 214). Freud va aún más lejos al estipular que la moralidad es lo consciente mientras que el “mal” es lo inconsciente, para explicar dos aspectos presentes en el mismo individuo habitado por un *Spaltung*, una escisión. Lo que importa aquí es que es el mismo Ernst Lanzer quien considera que esta desagregación “se da desde el principio” (2, p. 69), es decir, que forma parte de la personalidad misma y no debe nada a un accidente ocasional en el curso de la vida. La noción de *Spaltung* tiene, en Freud, un estatus ambiguo (pero, en realidad, según nuestra hipótesis, Freud es ambiguo sobre el diagnóstico del Hombre de las ratas, desde el principio), que utiliza a veces para caracterizar psicosis severas, a veces para el fetichismo u otras relaciones alteradas con la realidad (5). A este respecto, cabe recordar también que es la noción de *Spaltung* la que servirá a Bleuler para establecer los fundamentos de la esquizofrenia. Además, es probable que la neurosis obsesiva de Freud causara problemas a Bleuler, como parece atestiguar el intercambio epistolar entre estos dos autores. En efecto, en una carta de Bleuler a Freud escrita poco después de la publicación del caso del Hombre de las ratas, podemos leer, probablemente con referencia a este último: “Muchas gracias por sus pensamientos sobre la neurosis obsesiva. Aunque debo confesarle que entenderlo plenamente me significa un

gran trabajo. Su concepción ha seguido desarrollándose tan rápidamente que tengo dificultades para seguirle (...) En muchas áreas he podido seguirle cojeando, y espero que aquí también mis débiles piernas me lleven algún día hasta el final” (6, p. 82).

El otro punto que se debe considerar es el relativo a la “omnipotencia del pensamiento”, que parece fluir de la fuente tanto para Freud como para los psicoanalistas. Sabemos que en los niños, una especie de “pensamiento mágico” o incluso “ilógico” (Piaget) puede llevarnos a suponer la existencia de un pensamiento todopoderoso en el sentido de que superaría los límites de la “realidad” (aunque todavía tengamos que preguntarnos qué entendemos por realidad aquí). Como ejemplo de esta omnipotencia, Freud explica que su paciente era “supersticioso”, pero especifica que esta superstición no se basaba en temas comunes como lo que puede acontecer los días viernes, o el número 13, y que consistía, por el contrario, en “sueños premonitorios”, como recibir cartas de personas en las que había pensado “repentinamente”, o encontrarse continuamente con “personas a las que acababa de cuidar”, o incluso en presagios, etc. En resumen, momentos interpretativos continuos que parasitan constantemente al paciente, dándole la impresión de una especie de “sincronicidad”.

En particular, subrayamos lo que el paciente le confió a Freud durante su segunda entrevista, es decir, que creía que uno podía adivinar o saber lo que pensaba; este dato clínico fue retomado por el paciente durante la sexta sesión con Freud. Explícitamente, Lanzer cree que esta idea todavía vive en él, que ha permanecido fiel a él, que es parte de su propia personalidad. No creemos que este dato clínico sea de una fuerza suficientemente grande como para ser aplicado, sin embargo, es muy similar a lo que se conoce como automatismo mental (7) y que es un síntoma único de “primer orden” en el diagnóstico de la esquizofrenia (8). No ignoramos aquí el resto de la historia del paciente: creemos que este elemento (es decir, que esta idea ha permanecido fiel a él) ha sido descuidado e incluso censurado por Freud (el tema está presente en el “*Journal...*”, pero está ausente en el caso clínico publicado). Sin duda, este “automatismo mental” podría contradecir la convicción de Freud de que el Hombre de las ratas era un caso de “neurosis obsesiva” y no una psicosis. Además, en aquella época (1907-1908), Freud no tenía muy en claro lo que era la “neurosis obsesiva”, ni sus límites con la “*dementia praecox*”, como lo demuestra la correspondencia mantenida en aquel momento con Jung, antes mencionada, sobre el caso de Otto Gross, paciente de Freud, seguido por Jung en Suiza. Por momentos, Jung considera que el caso de Gross es una neurosis obsesiva, con lo que Freud está de acuerdo, pero otras veces Jung considera que se trata de una esquizofrenia, un diagnóstico con el que Freud tampoco puede estar en desacuerdo, dada la experiencia de Jung con los esquizofrénicos (6, pp. 219-224).

Aclaremos este punto, que nos parece importante, de dos maneras: a) el fenómeno se extiende mucho más allá de la infancia y se puede deducir que incluso forma

parte de la psique cotidiana del paciente; b) Freud censura conscientemente este elemento clínico que le preocuparía por un diagnóstico no psicótico (neurosis), sobre todo porque, al examinarlo más de cerca, podría, por el contrario, servirle para establecer su teoría de la omnipotencia del pensamiento, cuestión sobre la que regresa al final del texto publicado sin mencionar, sin embargo, esta "lectura del pensamiento". Entonces, ¿cómo puede justificarse esta autocensura?

Además, puede sorprender que la mayoría de los comentaristas críticos de Freud no se detuvieran en este aspecto clínico, como P. Mahony, que plantea la cuestión de manera relevante pero no saca conclusiones clínicas de ella: "La exteriorización de la crítica y la auto-observación de su superego se manifestó en su excesiva dependencia de confidentes tranquilizadores y en su creencia de toda la vida de que sus padres podían leer sus pensamientos" (9, p. 81).

Un primer elemento de respuesta sería entender que Freud veía la patología mental de una manera diferente a la de sus contemporáneos, centrándose en la génesis psicológica de los trastornos a través de la interpretación psicoanalítica. Pudimos leer la naturaleza un tanto forzada de este proceso como lo evidencian las interpretaciones de la transferencia (etiología sexual, edípica, etc.). Por supuesto, nuestra crítica no puede abordar este aspecto, dada la naturaleza innovadora, así como experimental, del enfoque freudiano.

Por otro lado, sería relevante centrarse precisamente en esta innovación: ¿pueden las intervenciones freudianas y sus conclusiones clínicas y teóricas ser consideradas relevantes a la hora de estudiar un caso psicopatológico de naturaleza muy distinta a la prevista por el autor? Uno podría estar tentado a argumentar que no fue el diagnóstico lo que le impidió a Freud analizar otros casos graves, como el del Hombre de los lobos (10), o el del "paciente AB" (11), casos de psicosis probadas que Freud consideró, una vez más, como neurosis (aunque para el paciente AB habría cambiado de opinión sobre el diagnóstico una vez que el paciente había estado hospitalizado durante mucho tiempo en psiquiatría).

Nuestro propósito es formular otro aspecto que va

más allá del caso particular de Lanzer. ¿Cómo podemos considerar que el caso es representativo de una neurosis obsesiva cuando presenta una patología mental que va más allá de las "neurosis"? Mejor aún, ¿cómo podemos estimar que constituye el prototipo de la neurosis masculina, dado que la mayoría de los hombres neuróticos serían más o menos obsesivos? Es sorprendente que un autor como Lacan, que inaugura tanto su famoso regreso a Freud como su lectura estructuralista del psicoanálisis desde el Hombre de las ratas, nunca haya cuestionado el diagnóstico del caso Lanzer (ni lo hizo con respecto a los casos de "neurosis obsesiva" de Bouvet). Finalmente, notemos el mismo comentario de Freud sobre el Hombre de las ratas, particularmente sobre el fenómeno de la lectura del pensamiento o lo que él llama "pensamiento todopoderoso": "Ciertamente estaríamos tentados de declarar que se trata de una ilusión más allá de los límites de una neurosis obsesiva" (1, p. 251).

Conclusión

Nuestra revisión del caso Lanzer es simple en el sentido de que es inequívoca: si el caso del Hombre de las ratas corresponde efectivamente a lo que la psiquiatría actual llama "trastorno obsesivo compulsivo", entonces el caso Lanzer no puede ser analizado en el sentido clásico, es decir, que no es interpretable y no puede ser sometido a una cura "tipo". Si, además, contiene elementos clínicos que lo caracterizarían como un trastorno psicótico, en particular la existencia de automatismo mental, el único enfoque psicoanalítico posible sería el que corresponde a las psicosis, incluyendo lo que se caracteriza como "psicosis ordinarias" (12) o "psicosis frías" (13), es decir, sin referencia a las herramientas convencionales de curación analítica, como la interpretación y, en particular, lo que algunos autores denominan "interpretación de transferencia".

Conflictos de intereses

El autor declara no tener conflictos de intereses respecto de este artículo. ■

Referencias bibliográficas

1. Freud S. "Observations sur un cas de névrose obsessive (L'Homme aux rats)", in *Cinq psychanalyses*. París: PUF, 1954.
2. Freud S. *L'Homme aux rats, Journal d'une analyse*. París: PUF, 1974.
3. Bouvet M. *La relation d'objet*. París: PUF, 2006.
4. Maleval, J.-C. *Logique du délire*. París: Masson, 1996.
5. Freud S. "Fétichisme", in *La vie sexuelle*. París: PUF, 1985.
6. Freud S, Bleuler E. *Lettres 1904-1937*. París: Gallimard, 2016.
7. De Clérambault GG. *Œuvres choisies*. París: Les éditions de la conquête, 2017.
8. American Psychiatric Association, Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Arlington, VA, USA, 5th edition, 2013.
9. Mahony P. *Freud et l'Homme aux rats*. París: PUF, 1991.
10. Freud S. "Extrait de l'histoire d'une névrose infantile (L'Homme aux Loups)", in *Cinq psychanalyses*. París: P.U.F., 1954.
11. Lynn D. "Freud's analysis of a psychotic man, A. B., between 1925 and 1930": En línea: <https://sites.google.com/site/olivierdouvilleofficiel/articles/l-analyse-par-freud-d-un-man-psychotic>.
12. Lucchelli JP, Fajnwaks F. Clinique de la psychose ordinaire. *L'Information psychiatrique*, 2010/5 (86): 405-411.
13. Kestemberg E. *La psychose froide*. París: PUF, 2018.